

INMIGRACIÓN Y PREJUICIO: ACTITUDES DE UNA MUESTRA DE ADOLESCENTES ALMERIENSES

IMMIGRATION AND PREJUDICE: ATTITUDES FROM A SAMPLE OF ADOLESCENTS IN ALMERIA (SPAIN)

GARCÍA, M. C., NAVAS, M. S., CUADRADO, I.*, Y MOLERO, F.*

Universidad Almería y *UNED

Recibido 3-11-02

Aceptado 5-4-03

Resumen

El objetivo del presente trabajo es conocer la imagen que los adolescentes de una zona con alta recepción de trabajadores extranjeros tienen acerca de dos grupos de inmigrantes: subsaharianos y marroquíes. Se empleó una muestra de 712 sujetos de entre 13 y 18 años, que respondían a una versión de la Escala de Racismo Moderno (McConahay y cols., 1981) y a una escala de emociones. Los resultados muestran un bajo índice de prejuicio hacia ambos grupos. Así mismo, las emociones evocadas por los inmigrantes, tanto positivas como negativas, tienen baja intensidad. No se aprecian diferencias entre las submuestras que evaluaban a cada grupo de inmigrantes, ni en racismo moderno ni en emociones, aunque sí en ciertas variables que establecen diferencias entre los grupos en los niveles de prejuicio (sexo y edad). Las emociones negativas tradicionales se relacionan positivamente con el racismo moderno, y las emociones positivas lo hacen de forma negativa. Los resultados se discuten en relación con la literatura y con resultados obtenidos previamente en la misma zona con otras muestras.

Palabras clave: Racismo Moderno, emociones positivas y negativas, adolescentes, inmigración.

Abstract

The aim of this research is to know the concept a sample of adolescents living in an area with many foreign workers have about two immigrant groups (Black africans and Moroccans). A sample of 712 adolescents aged 13 to 18 filled up a version of the Modern Racism Scale (McConahay et al., 1981) and an Emotion Scale. Results show low prejudice levels towards both groups. Likewise, evoked emotions, either positive or negative, are low in intensity. There are no differences between subsamples, neither in Modern Racism nor in Emotions. However, some differences are found in some variables, sex and age, which establish different prejudice levels between groups. Traditional negative emotions are positively related to Modern Racism whereas positive emotions are negatively related to it. Results are discussed in relation to the literature and previous research carried out in the same region.

Key words: Modern Racism, positive and negative emotions, adolescents, immigration.

¹ Correspondencia a: M.^a Carmen García Fernández. Departamento de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad de Almería. Ctra. Sacramento s/n. 04120, La Cañada de San Urbano, Almería. Correo electrónico: macarg76@hotmail.com

Introducción

El racismo y, en general, el prejuicio y la discriminación hacia los miembros de determinados grupos sociales, han sido un importante objeto de estudio de la Psicología Social desde sus comienzos, por constituir uno de los mayores problemas a los que se enfrenta cualquier sociedad. Durante décadas, la investigación sobre el prejuicio racial estableció como los principales rasgos de éste la creencia en la superioridad de unas razas sobre otras, y la defensa de la segregación social o física de los grupos considerados «inferiores» (véase Duckitt, 1992, para una revisión de la evolución histórica de este área de investigación). En los años 70 y 80 del siglo XX comenzaron a desarrollarse algunas teorías que trataban de dar respuesta a la evolución, e incluso aparente desaparición, de los prejuicios raciales hacia los afroamericanos en EEUU. Los sondeos de opinión mostraban que las personas apoyaban cada vez más la igualdad entre grupos étnicos y se oponían a la discriminación abierta de los afroamericanos y otros grupos minoritarios. Pero, al mismo tiempo, los ciudadanos blancos también se oponían a las políticas de discriminación positiva a favor de estos grupos, y las medidas de distancia social indicaban un rechazo al contacto íntimo con ellos. Bajo nombres como *racismo simbólico*, *moderno o aversivo* y *prejuicio sutil o latente*, diversos autores norteamericanos y posteriormente europeos (Gaertner y Dovidio, 1986; McConahay, 1986; Pérez y cols., 1993; Pettigrew y Meertens, 1995; Sears y Kinder, 1971) recogieron las características de esta nueva forma más sutil e indirecta de expresar el prejuicio. Los puntos en común de todas estas aproximaciones son la persistencia de ciertos sentimientos negativos hacia los exogrupos raciales, y la explicación de la discriminación hacia ellos apelando a causas no raciales, como la violación de determinados valores o su implicación en actos delictivos.

Para tratar de obtener medidas fiables de estas nuevas manifestaciones del prejuicio, se elaboraron escalas desde algunas de estas perspectivas. Una de las primeras y más populares es la desarrollada por McConahay y cols. (1981), con el fin de medir lo que ellos llaman *racismo moderno*. Este tipo de racismo se basa

en la defensa de los valores tradicionales de la ética protestante (libertad de elección individual, igualdad de oportunidades, esfuerzo y autodisciplina), en la creencia de que los negros (u otros grupos minoritarios) no respetan estos valores y se aprovechan de la «discriminación positiva»; y, por último, en un afecto negativo difuso, consecuencia de largos años de racismo institucional. Los ítems de la Escala de Racismo Moderno pretenden medir el componente cognitivo de las actitudes raciales de una forma menos susceptible al sesgo de deseabilidad social que las escalas tradicionales.

Como se ha dicho anteriormente, las nuevas formas de prejuicio siguen estando ligadas a la manifestación de sentimientos negativos hacia el exogrupo, aunque con ciertas matizaciones. Así, según Gaertner y Dovidio (1986), estos sentimientos no son tanto el odio y la hostilidad manifiesta (característicos del prejuicio tradicional o «antiguo»), sino más bien una cierta incomodidad, inseguridad e incluso miedo, que conducen a la evitación del contacto con los miembros del exogrupo. Por su parte, Pettigrew y Meertens (1995) afirman que uno de los aspectos que caracterizan al prejuicio sutil es la negación de sentimientos positivos hacia el exogrupo.

Desde hace algunos años, nuestro país se ha convertido en un importante receptor de inmigrantes extranjeros. Ante la ausencia de instrumentos adecuados para la medición del prejuicio de los españoles hacia los diferentes grupos étnicos presentes en nuestro contexto social, especialmente gitanos e inmigrantes, algunas de las escalas elaboradas en otros contextos han sido adaptadas por investigadores españoles y puestas a prueba con muestras de adultos y jóvenes (p.e., Martínez y Vera, 1994; Rueda, Navas y Gómez, 1995; Rueda y Navas, 1996; Navas, 1998; Navas, Molero y Cuadrado, 2000; Molero, Cuadrado y Navas, en prensa). Los resultados obtenidos sustentan la validez, con ciertas modificaciones, de las Escalas de Pettigrew y Meertens (1995) y de McConahay y cols. (1981). Las investigaciones realizadas en nuestro contexto con la primera de estas escalas –la utilizada con más frecuencia– en distintas muestras (p.e., Rueda y Navas, 1996; Navas, Molero y Cuadrado, 2000) han puesto de manifiesto varios aspectos importantes: (1) En las primeras aplicacio-

nes, realizadas con jóvenes estudiantes, el porcentaje de personas que manifiestan el prejuicio de una forma más «tradicional» o «manifiesta» era muy escaso, mientras que posteriormente, empleando muestras de adultos, este porcentaje prácticamente igualaba al de personas con un prejuicio más «sutil». (2) Diferentes variables predicen cada tipo de prejuicio, (3) Se evalúa peor a los inmigrantes magrebíes que a los subsaharianos y a los gitanos, y (4) Las emociones (tanto positivas como negativas) se expresan de forma moderada.

Las escalas de prejuicio manifiesto y sutil de Pettigrew y Meertens se han empleado también en otras investigaciones realizadas en nuestro país, pero con diferentes objetivos, a saber, la medición del prejuicio hacia los gitanos y sus variables predictoras (Gómez-Berrocal y Moya, 1999; Gómez-Berrocal y Navas, 2000), o estudiar la relación que el prejuicio mantiene con otras variables, como las teorías explicativas que subyacen a las distintas formas de prejuicio (Rodríguez y Rodríguez, 1999), la orientación política (Gómez y Huici, 1999), o la orientación de dominancia social (Martínez, Paterna, Rosa y Angosto, 2000).

Sobre la Escala de Racismo Moderno de McConahay y cols. existen algunas adaptaciones realizadas en España (p.e., Martínez y Vera, 1994; Navas, 1998). La primera de ellas se aplicó a una muestra de estudiantes universitarios que evaluaban a distintos grupos (magrebíes, sudamericanos y gitanos), si bien el objetivo de la investigación era averiguar la estructura subyacente del prejuicio, y no la medida de los niveles de racismo moderno en ese segmento de población. Por ello, tomaremos como base para nuestro trabajo la segunda adaptación, realizada por Navas (1998). En este caso, la escala se aplicó a una muestra de adultos que evaluaban a inmigrantes magrebíes. Los resultados muestran que los niveles de prejuicio son moderadamente bajos y que existen diferencias entre sujetos altos y bajos en racismo moderno en la expresión de emociones, diferencias que confirman las predicciones de las teorías del nuevo racismo.

Recientemente se han realizado algunos intentos en nuestro país de medir el prejuicio en muestras de niños y adolescentes, cuyas edades,

tal y como ha demostrado la investigación, son críticas en el desarrollo de las actitudes prejuiciosas (véase Navas, Molero, González, Barber y Carrión, 1998; Cuadrado, Molero, Navas y García, en prensa; Navas, García, Molero y Cuadrado, en revisión). Los resultados obtenidos en estos estudios, en todos los casos empleando escalas de tipo diferencial semántico, muestran una evaluación ambivalente de los inmigrantes, que se va haciendo más negativa con la edad, aunque sólo para el exogrupo de magrebíes. En general, hay diferencias importantes entre la valoración de magrebíes y subsaharianos, casi siempre a favor de estos últimos. Sin embargo, en estos estudios no se han relacionado estas evaluaciones con la manifestación de emociones hacia los exogrupos.

Objetivos

En consonancia con lo presentado hasta el momento, el presente trabajo tiene como primer objetivo explorar los niveles de prejuicio en una muestra de adolescentes de la provincia de Almería –zona con alta recepción de inmigrantes–, a través de la Escala de Racismo Moderno desarrollada por McConahay y cols. (1981). Así mismo, debido a que dicha escala no se ha puesto a prueba en nuestro contexto social con adolescentes, pretendemos contrastar los resultados obtenidos en la misma zona con otras muestras e instrumentos. Nuestro segundo objetivo es comprobar las predicciones de las teorías del nuevo racismo acerca de la mayor relación de éste con la manifestación de sentimientos negativos «sutiles» frente a los «tradicionales», así como de su relación inversa con la expresión de sentimientos positivos.

Método

Participantes

La muestra estaba formada por 712 estudiantes de ESO (44,4% de 2.º; 45,4% de 3.º; y 10,2% de 4.º). Se excluyó a los alumnos de 1.º porque las primeras aplicaciones de los cuestionarios elaborados mostraron que tenían algunas dificultades para completarlos. El 53% de la muestra eran chicas y el 47% chicos, cuyas eda-

des oscilaban entre 13 y 18 años, si bien el 99,9% tenían entre 13 y 17 años (media=14,33; $dt=0,97$). Todos ellos eran alumnos de algún colegio o instituto de una de las tres zonas de la provincia de Almería seleccionadas para el estudio, dos de ellas con alta recepción de inmigrantes, y la otra con recepción media.

Las ocupaciones laborales de padres y madres de los encuestados parecen bastante acordes con la principal actividad económica desarrollada en las zonas del estudio, es decir, la agricultura. Así, el 52% de los padres y el 32% de las madres trabajaban como agricultores o en algún oficio relacionado con este sector.

Instrumentos

Los instrumentos utilizados en el estudio han sido los siguientes:

1. Una versión de la **Escala de Racismo Moderno** de McConahay y cols. (1981); Véase Navas, (1998). Fue adaptada a cada exogrupo objeto de evaluación –el 41% de la muestra contestó a la escala tomando como grupo de referencia a los inmigrantes marroquíes y el 59% a los inmigrantes subsaharianos. En el presente estudio se empleó una escala compuesta por 11 ítems (uno más que en el estudio de Navas), todos ellos elaborados inicialmente por McConahay y cols (1981). A los participantes se les pedía su grado de acuerdo o desacuerdo con cada uno de ellos, utilizando una escala de respuesta de 7 puntos (1= *completamente en desacuerdo*; 7= *completamente de acuerdo*).
2. Una escala de **emociones** compuesta por un listado de 16 sentimientos (7 positivos y 9 negativos), ya utilizados en investigaciones anteriores (véase Rueda y Navas, 1996; Navas, 1998). Los participantes tenían que indicar, en una escala de 5 puntos (1= *nada*; 5= *mucho*), en qué grado experimentaban cada una de las emociones listadas hacia los miembros de cada exogrupo. Las emociones eran las siguientes: *admiración, odio, atracción, hostilidad, rabia, miedo, simpatía, incomodidad, asco, lástima, inseguridad, des-*

confianza, compasión, indiferencia, respeto y agradecimiento.

Procedimiento

Las escalas descritas formaban parte de un cuestionario más amplio que contenía medidas de diversas variables relacionadas con las actitudes hacia los inmigrantes. Los cuestionarios se administraron en clase, en una sola sesión que duraba una hora y 15 minutos aproximadamente. Los profesores, a los que se había informado previamente de los propósitos de la investigación, estaban presentes en el aula y presentaban a los investigadores como *personas procedentes de la Universidad interesadas en conocer la opinión de los estudiantes sobre algunos temas*. A continuación, se repartía el material y se explicaba cómo responder a cada escala utilizada.

La división de la muestra inicial en dos submuestras con un exogrupo de referencia cada una (marroquíes y subsaharianos, los dos grupos de inmigrantes más frecuentes en las zonas de investigación) se realizó con el fin de detectar posibles diferencias en la imagen que los participantes tenían de ambos grupos. Los participantes fueron asignados de forma aleatoria a una de las dos submuestras.

Resultados

Escala de Racismo Moderno

La versión definitiva de la escala utilizada en este estudio consta de 10 ítems. La dificultad para interpretar el ítem 5 (*La discriminación contra los inmigrantes no es un problema en el lugar donde yo vivo*), unida a los resultados obtenidos en las pruebas de consistencia interna (era el ítem que mantenía la correlación más baja con el total de la escala, y la fiabilidad aumentaba ligeramente al eliminarlo) aconsejaban excluirlo de los análisis.

El valor del coeficiente alpha de Cronbach que presentaba esta escala fue de 0,72 en el total de la muestra, 0,69 en la submuestra de marroquíes y 0,74 en la de subsaharianos. Por tanto, en los tres casos se obtienen estimaciones de fiabilidad aceptables que justifican la

utilización de la puntuación media en posteriores análisis.

En la Tabla 1 se presentan las puntuaciones medias obtenidas en las evaluaciones de marroquíes y subsaharianos en cada uno de los ítems, la puntuación global en la escala, y los contrastes de medias entre ambas submuestras.

Como puede verse en la tabla, la media en el total de la escala es de 3,61 para inmigrantes subsaharianos y de 3,52 para marroquíes. Ambas puntuaciones son significativamente inferiores al punto medio teórico de la escala ($P=4$), por lo que se puede afirmar que los niveles de racismo moderno son bajos hacia ambos grupos. Tan sólo

Tabla 1. Puntuaciones medias, desviaciones típicas y contraste de medias entre las puntuaciones obtenidas en la Escala de Racismo Moderno para inmigrantes subsaharianos (S) y marroquíes (M)

ITEMS	Medias S N = 416	dt	Medias M N = 290	dt	t y significación
1. En los últimos años, los inmigrantes han conseguido económicamente más de lo que merecen	2,87	1,90	2,93	1,81	t (704) = -,386 ns
2. En los últimos años, el gobierno y los medios de comunicación han mostrado más respeto y consideración por los inmigrantes del que se merecen	3,46	1,99	3,23	1,79	t (651,3) = 1,599 ns
3. Es comprensible que los inmigrantes que viven aquí estén descontentos (invertido)	4,43	2,04	4,72	1,96	t (695) = -1,859 ns
4. Los inmigrantes están siendo demasiado exigentes en su lucha por la igualdad de derechos	3,93	2,10	3,48	1,96	t (694) = 2,871 p<,005
5. Los inmigrantes tienen más influencia sobre las decisiones de los políticos de la que deberían tener	2,97	1,84	2,85	1,82	t (681) = 865 ns
6. Los inmigrantes están ahora mejor de lo que nunca han estado	4,35	2,09	4,12	2,03	t (689) = 1,449 ns
7. Los inmigrantes que reciben ayuda social podrían salir adelante sin ella si lo intentaran de verdad	4,14	2,12	3,98	1,96	T (631,9) = 1,026 ns
8. En general, los funcionarios públicos dedican más atención a las peticiones y quejas de los inmigrantes que a las de un ciudadano español	3,24	2,00	3,05	1,87	t (697) = 1,247 ns
9. Todos los españoles deberíamos apoyar a los inmigrantes en su lucha contra la discriminación (invertido)	3,33	2,08	3,36	2,06	t (698) = ,207 ns
10. Los inmigrantes no deberían estar donde no se les quiere	3,46	2,18	3,42	2,14	t (702) = ,230 ns
TOTAL (ítems 3 y 9 invertidos)	3,61	1,12	3,52	0,99	t (633) = 1,107 ns

Las puntuaciones podían oscilar entre 1 y 7. A mayor puntuación, mayor grado de racismo moderno. Los ítems 3 y 9 tenían un sentido contrario al del resto de la escala, por lo que sus puntuaciones fueron invertidas.

los ítems 3 y 6 –en el caso de las personas que evaluaron a subsaharianos–, y el ítem 3 –para el grupo que evaluó a marroquíes– presentan una puntuación significativamente superior a la media teórica. Asimismo, las diferencias entre ambas submuestras en el total de la escala no son estadísticamente significativas, es decir, no se aprecian diferencias entre las actitudes hacia marroquíes y subsaharianos en la escala de Racismo Moderno. Sólo aparecen diferencias significativas entre submuestras en el ítem 4 (referido a las exigencias de los inmigrantes respecto a la igualdad de derechos). En este ítem, las personas que tomaban como exogrupo de referencia a los subsaharianos obtuvieron una puntuación más alta que quienes evaluaban a marroquíes, si bien en ambos casos por debajo del punto medio teórico (3,93 y 3,48 respectivamente).

Se realizaron análisis de varianza de una vía para ambas submuestras por separado, empleando como variable dependiente la puntuación media en la Escala de Racismo Moderno, y como independientes el sexo y el curso de los participantes, para comprobar posibles diferen-

cias en los resultados en función de estas variables. En la submuestra de subsaharianos sólo se encontraron diferencias estadísticamente significativas en función del sexo. Las chicas obtuvieron puntuaciones inferiores a los chicos en la escala de Racismo Moderno (3,5 vs. 3,75; $F(1, 372)=5,77$; $p<0,02$). En cuanto al curso, las diferencias aparecieron en la submuestra que evaluaba a marroquíes ($F(2, 258)=5,23$; $p<0,01$), con una media en la escala de Racismo Moderno significativamente más baja en los alumnos de 4.º de ESO (3,1 frente a 3,65 para 2.º de ESO y 3,45 para 3.º de ESO). Esta tendencia se vio confirmada por la correlación, significativa y negativa, entre la edad de los participantes y la puntuación de Racismo Moderno en la submuestra que evaluaba a marroquíes ($r=-,17$; $p<0,01$).

Emociones

En la Tabla 2 se presentan las puntuaciones medias de cada emoción en cada uno de los grupos, así como la prueba de diferencia de medias entre submuestras.

Tabla 2. Puntuaciones medias, desviaciones típicas y contraste de medias entre las puntuaciones obtenidas en cada emoción para inmigrantes subsaharianos (S) y marroquíes (M)

Emociones	Medias S	dt	Medias M	dt	t y significación
Admiración	2,62	1,12	2,45	1,06	T (707) = 2,04; $p<,05$
Odio	2,04	1,17	2,02	1,17	t (707) = ,199; ns
Atracción	1,69	0,97	1,74	0,95	t (702) = -,696; ns
Hostilidad	2,43	1,09	2,31	1,08	t (686) = 1,38; ns
Rabia	1,90	1,19	1,85	1,23	t (702) = ,559; ns
Miedo	2,36	1,30	2,36	1,23	t (702) = ,073; ns
Simpatía	2,98	1,16	2,85	1,20	t (705) = 1,45; ns
Incomodidad	2,42	1,27	2,49	1,29	t (703) = -,665; ns
Asco	2,12	1,34	1,93	1,25	t (704) = 1,87; ns
Lástima	3,01	1,27	2,79	1,26	T (702) = 2,29; $p<,05$
Inseguridad	2,57	1,18	2,59	1,19	t (703) = -2,31; ns
Desconfianza	2,78	1,28	2,85	1,28	t (705) = -,655; ns
Compasión	2,83	1,20	2,69	1,28	t (702) = 1,54; ns
Indiferencia	2,50	1,95	2,52	1,26	t (696) = -,120; ns
Respeto	3,24	1,30	3,36	1,21	t(704) = -1,27; ns
Agradecimiento	2,64	1,29	2,63	1,26	t (706) = ,141; ns

Las puntuaciones podían oscilar entre 1 y 5. A mayor puntuación, en mayor grado se manifestaba experimentar la emoción.

En la submuestra que tenía como grupo de referencia a los inmigrantes subsaharianos, todas las puntuaciones medias de las emociones se alejan de forma significativa del punto medio, excepto *simpatía* y *lástima*. Las medias son inferiores a 3 tanto en las emociones negativas como en las positivas, exceptuando *respeto* (3,24). Por lo tanto, los juicios de los participantes con respecto a las emociones que experimentan hacia los inmigrantes subsaharianos son bastante moderados, tanto para las emociones positivas como para las negativas. Las medias más bajas se dan en la emoción positiva *atracción* (1,69), y en la negativa *rabia* (1,9).

En cuanto a la submuestra que evaluaba a marroquíes, el perfil es similar, si bien en este caso todas las puntuaciones medias son significativamente inferiores a 3, excepto en *respeto* (3,36), como sucedía en el otro grupo. Estos resultados indican de nuevo que los participantes no experimentan de forma extrema ninguna emoción, ni positiva ni negativa, hacia los inmigrantes marroquíes. Las puntuaciones más bajas vuelven a corresponder a las emociones de *atracción* (1,74) y *rabia* (1,85).

Los contrastes de medias confirmaron la similitud de los resultados encontrados en

ambos grupos respecto a las emociones. Así, de las 16 emociones presentadas solamente existían diferencias estadísticamente significativas en dos de ellas: *admiración* (2,62 para subsaharianos frente a 2,45 para marroquíes) y *lástima* (3,01 vs. 2,79). Por tanto, los participantes en el estudio sentían ligeramente más admiración y lástima por los inmigrantes subsaharianos que por los marroquíes.

Para reducir el número de variables en la escala de emociones, y facilitar así los análisis posteriores, se realizaron tres análisis factoriales mediante el método de componentes principales con rotación varimax, uno para la muestra completa, y otro para cada una de las dos submuestras (marroquíes y subsaharianos). La estructura factorial obtenida fue más clara para la muestra completa, por lo que será ésta la que se considere. En la Tabla 3 se puede observar la estructura de cuatro factores obtenida, junto con los pesos factoriales de cada ítem y el porcentaje de varianza explicada por cada factor. La varianza total explicada por el conjunto de los cuatro factores es del 57,95%.

El primero de los factores ha sido denominado *emociones negativas sutiles* (Navas, 1998) y está formado por las emociones *miedo*, *insegu-*

Tabla 3. Estructura factorial Escala de Emociones. Muestra completa

Emoción	Factor 1 Negativas sutiles	Factor 2 Positivas	Factor 3 Negativas tradicionales	Factor 4 Positivas Paternalistas
Miedo	,80			
Incomodidad	,67			
Inseguridad	,75			
Desconfianza	,63			
Indiferencia	,39			
Admiración		,68		
Atracción		,62		
Simpatía		,66		
Respeto		,61		
Agradecimiento		,73		
Odio			,64	
Hostilidad			,64	
Rabia			,67	
Asco			,55	
Lástima				,84
Compasión				,81
% de Varianza explicada	18,1%	16,1%	13,4%	10,2%

ridad, incomodidad, desconfianza y, en menor grado, indiferencia. Esta última emoción (o ausencia de emoción), al no orientarse claramente en un sentido positivo o negativo, presenta un peso factorial bastante bajo.

El segundo factor lo forman todas las *emociones positivas*, excepto lástima y compasión, que saturan en otro diferente: *agradecimiento*, *admiración*, *simpatía*, *respeto* y *atracción* son las componentes del factor. El tercer factor está formado por las *emociones negativas tradicionales* (Navas, 1998), es decir, aquéllas que implican un rechazo abierto o una actitud claramente hostil hacia el exogrupo. Se trata de *rabia*, *hostilidad*, *odio* y *asco*.

Por último, en el cuarto factor, llamado genéricamente *emociones positivas paternalistas*, obtienen los mayores pesos *lástima* y *compasión*, emociones en principio positivas, aunque con una connotación específica que las hace diferentes al resto de las presentadas.

La fiabilidad de los factores resulta adecuada, pues el coeficiente alpha de Cronbach oscila entre 0,66 y 0,75 para la muestra completa, entre 0,69 y 0,76 para la submuestra que evaluaba a subsaharianos, y entre 0,61 y 0,75 para la que evaluaba a marroquíes.

En todos los factores –excepto *emociones positivas paternalistas* en la submuestra que evaluaba a subsaharianos–, las puntuaciones medias están significativamente por debajo del punto medio teórico de la escala ($P=3$). Se puede afirmar, por tanto, que los participantes en el estudio experimentan de forma moderadamente baja tanto las emociones positivas como las negativas.

Las *emociones negativas tradicionales* son las que presentan medias más bajas en ambos gru-

pos (2,12 para subsaharianos, 2,04 para marroquíes) y la puntuación media en las *negativas sutiles* es significativamente más alta que en las *tradicionales* (para subsaharianos, Media=2,5; $t(394)=9,69$; $p<0,001$; para marroquíes, Media=2,55; $t(266)=11,08$; $p<0,001$) y similar a la obtenida en las *positivas* (2,63 vs. 2,6).

Las diferencias entre ambos grupos sólo son estadísticamente significativas en el factor *emociones positivas paternalistas* (para subsaharianos 2,92; para marroquíes 2,72; $t(706)=2,502$; $p<0,02$), es decir, se experimentan más los sentimientos de *lástima* y *compasión* hacia los inmigrantes subsaharianos que hacia los marroquíes.

Con el fin de comprobar cuáles son las emociones que mejor permiten predecir la expresión de racismo moderno en los adolescentes de la muestra, realizamos dos análisis de regresión lineal –uno para cada submuestra– por el método de pasos sucesivos. Por tanto, los cuatro factores de emociones se utilizaron como variables predictoras y la puntuación media en la escala de Racismo Moderno como variable criterio. Los resultados de dicho análisis pueden observarse en la Tabla 4.

Como se puede ver en la tabla 4, las emociones *negativas tradicionales* y las emociones *positivas* son las mejores predictoras del racismo moderno expresado tanto hacia marroquíes como hacia subsaharianos. Concretamente, las puntuaciones altas en las emociones *odio*, *hostilidad*, *rabia* y *asco*, y las bajas en el conjunto de las emociones positivas (*admiración*, *atracción*, *simpatía*, *respeto* y *agradecimiento*), predicen los mayores niveles de racismo moderno hacia ambos exogrupos. Los otros dos factores (*emociones negativas sutiles*, y *emociones positivas paternalistas*) no forman parte del modelo, indicando que dichas variables no predicen la

Tabla 4. Emociones predictoras de racismo moderno en ambas submuestras

	Emociones	β	t	p	R ²
Subsaharianos	Negat. Tradicionales	,36	7,31	,000	,30
	Positivas	-,31	-6,24	,000	
Marroquíes	Negat. Tradicionales	,32	5,23	,000	,22
	Positivas	-,25	-4,16	,000	

expresión de racismo moderno en nuestra muestra.

No obstante, los análisis de correlaciones realizados entre los distintos factores de emociones y las puntuaciones en la escala de Racismo Moderno aportan dos resultados adicionales que pueden ayudar a matizar y, en cierta forma, a interpretar, los que acabamos de describir. Por una parte, el factor de *emociones negativas sutiles* está positiva y significativamente correlacionado con el total de la Escala de Racismo Moderno ($r=0,32$ y $r=0,43$ para magrebíes y subsaharianos respectivamente; ambas correlaciones son estadísticamente significativas: $p<0,0001$). Es decir, aunque las *emociones negativas sutiles* no llegan a mostrar su efecto en la ecuación de regresión, están relacionadas con el racismo moderno en la dirección que cabría esperar desde las nuevas teorías del prejuicio. En segundo lugar, las *emociones negativas sutiles* y las *tradicionales* también están positiva y significativamente relacionadas en nuestra investigación ($r=0,60$ y $r=0,61$ para magrebíes y subsaharianos, respectivamente; ambas correlaciones son significativas: $p<0,0001$), indicando de manera indirecta la existencia de un componente afectivo o emocional global en la actitud prejuiciosa hacia ambos exogrupos.

Discusión

El primer objetivo del presente trabajo era comprobar los niveles de racismo moderno hacia los inmigrantes en una muestra de adolescentes. Los resultados muestran que éstos son bajos para ambas submuestras, lo que concuerda con los resultados obtenidos anteriormente en la misma zona con población adulta, empleando el mismo instrumento de medida (Navas, 1998). Sin embargo, no se aprecian diferencias en las evaluaciones hacia cada grupo de inmigrantes (magrebíes y subsaharianos), lo cual contradice los resultados obtenidos con una escala de diferencial semántico en la misma muestra (Navas, García, Molero y Cuadrado, en revisión), y también los resultados previos con estudiantes y población adulta, si bien no se empleaba la Escala de Racismo Moderno, sino las Escalas de Prejuicio Manifiesto y Sutil (Pettigrew y Meertens, 1995).

A pesar de que las actitudes prejuiciosas expresadas hacia ambos grupos son similares, existen algunas diferencias en función del sexo y el curso de los participantes. Así, para la muestra que evalúa a subsaharianos, los chicos muestran puntuaciones más altas en la escala de Racismo Moderno que las chicas, y para la que evalúa a marroquíes se observa un descenso en el grado de Racismo Moderno conforme los participantes se hacen mayores y avanzan de curso, lo cual también contradice los resultados ya mencionados, obtenidos con el diferencial semántico, en el que la evaluación de los marroquíes iba empeorando con la edad (Navas y cols., en revisión). Estos resultados, aparentemente contradictorios, pueden no serlo tanto si se tiene en cuenta que los instrumentos de medida en los distintos estudios eran completamente diferentes, tanto en su forma como en su contenido. Así, con el diferencial semántico se mide el grado en que se manifiestan ciertas creencias estereotipadas (simpatía, inteligencia, agresividad, capacidad de trabajo, bondad o sociabilidad, entre otros), mientras que con la escala de Racismo Moderno se miden las creencias sobre la amenaza percibida a ciertos valores importantes y el rechazo del exogrupo por motivos no raciales. Puede ocurrir que los estereotipos mantenidos hacia los marroquíes en la zona tengan más fuerza que los que se mantienen sobre los subsaharianos, pero que ambos grupos resulten amenazantes en la misma medida en cuanto a las ayudas que reciben y los valores que sostienen. La ausencia de investigaciones previas en las que basarnos para comprobar la evolución con la edad en estos últimos aspectos nos impide confirmar estas hipótesis.

Respecto a las emociones, en una y otra muestra se experimentan de forma moderadamente baja, como ya sucedía en otros estudios realizados con estudiantes y población adulta (Rueda y Navas, 1996; Navas, 1998; Navas, Molero y Cuadrado, 2000). Las emociones experimentadas en mayor y menor grado fueron «respeto», «atracción» y «rabia», respectivamente. Tal y como muestra la literatura acerca de las nuevas expresiones del prejuicio, las *emociones negativas tradicionales* se experimentan con menor intensidad que las emociones negativas *sutiles* y las *positivas* (ambas se experimentan con una intensidad similar). Finalmente,

encontramos que se expresan en mayor grado las *emociones positivas paternalistas* hacia los subsaharianos que hacia los marroquíes.

Respecto a la relación entre las emociones y el racismo moderno, encontramos sólo apoyo parcial a la literatura revisada, así como a los resultados obtenidos en investigaciones previas en la zona con muestras de adultos (p.e., Navas, 1998). Por una parte, en consonancia con estas investigaciones, nuestros datos muestran que las *emociones negativas sutiles* están positiva y significativamente correlacionadas con el Racismo Moderno y que las *emociones positivas* (concretamente su ausencia) son buenas predictoras de este tipo de racismo. Por otra parte, en contra de lo esperado y de los análisis de correlaciones anteriormente comentados, las *emociones negativas sutiles* no aparecen como predictoras del racismo moderno en nuestra muestra, mientras que sí lo hacen las *emociones negativas tradicionales*. Estos últimos resultados son difíciles de explicar puesto que, teóricamente, las nuevas formas de racismo, por su propia definición, son predichas por la expresión de emociones no abiertamente hostiles (Gaertner y Dovidio, 1986), sino más bien de incomodidad, inseguridad o miedo. No obstante, consideramos que pueden ofrecerse algunas explicaciones alternativas. Así, es posible que la Escala de Racismo Moderno no resulte adecuada para ser aplicada a adolescentes en nuestro contexto, o también es probable que no sea tan sensible al sesgo de deseabilidad social inherente a la evaluación de los inmigrantes cuando se utiliza en muestras de adolescentes. Esto haría que obtuvieran puntuaciones altas en dicha escala las personas que sí manifiestan abiertamente su rechazo hacia los inmigrantes y que, al mismo tiempo, sienten hacia ellos emociones negativas más «crudas», como el odio, la rabia, la hostilidad o el asco.

Otra posible explicación, relacionada con la anterior, tiene que ver con la posibilidad de que las personas que puntúen alto en la escala de Racismo Moderno lo hagan también en una escala de Racismo «antiguo» y, por tanto, esto les lleve a experimentar *emociones negativas tradicionales* más acordes con el prejuicio antiguo. Se trataría de personas que expresan de manera abierta su prejuicio («fanáticos» en la tipología de Meertens y Pettigrew) y, por tanto, no tienen

problemas en expresarlo también de forma sutil o moderna. En consonancia con nuestros resultados y en apoyo a esta explicación puede citarse el estudio de Navas (1998) con adultos, en el que se encontraron diferencias entre las personas con altas y bajas puntuaciones en la escala de Racismo Moderno en la expresión de las *emociones negativas tradicionales*. Asimismo, en otros estudios realizados en la misma zona con muestras de adultos y empleando las escalas de Prejuicio Manifiesto y Sutil de Pettigrew y Meertens (p.e., Molero, Cuadrado y Navas, en prensa) se encontró que las personas que expresan su prejuicio de manera «sutil» se acercan bastante más a los que lo hacen de manera abierta («fanáticos») que a los «igualitarios», en numerosas variables. Estos resultados quizá indiquen que los racistas modernos de la zona están más cerca de la expresión del prejuicio de forma tradicional, por lo que, aunque experimenten *emociones negativas tradicionales* con baja intensidad, es posible que éstas sean mejores predictoras que las *emociones negativas sutiles*. No obstante, esta explicación es imposible de comprobar en nuestro estudio porque no se empleó ninguna escala de racismo tradicional o antiguo.

En definitiva, los resultados obtenidos en este trabajo nos permiten extraer algunas conclusiones generales. En primer lugar, los adolescentes que han participado en nuestro estudio obtienen puntuaciones moderadas y similares en Racismo Moderno hacia los inmigrantes marroquíes y subsaharianos. En segundo lugar, ambos exogrupos suscitan emociones con una intensidad similar y moderadamente baja. En tercer lugar, el tipo de emociones experimentadas hacia los inmigrantes muestran un patrón coherente con las nuevas teorías del prejuicio, esto es, las emociones negativas sutiles se experimentan con igual intensidad que las positivas y mucho más que las tradicionales. Finalmente, las relaciones entre los distintos tipos de emociones y el Racismo Moderno apoyan sólo parcialmente los postulados básicos de las teorías sobre las nuevas expresiones del prejuicio. Concretamente, que el Racismo Moderno está relacionado con la expresión de *emociones negativas sutiles* (aunque no es predicho por éstas) y que la ausencia de *emociones positivas* hacia los exogrupos es un buen predictor del prejuicio

medido a través de la escala de Racismo Moderno de McConahay y cols. (1981). Sin embargo, carecemos de elementos de juicio suficientes en esta investigación para poder explicar un resultado contrario a los estudios revisados, a saber, que las *emociones negativas tradicionales* aparezcan como buenas predictoras del Racismo Moderno en adolescentes (pero no en estudios previos con adultos). Quizá la utilización simultánea de escalas de prejuicio antiguo y moderno, de acuerdo con las explicaciones alternativas ofrecidas anteriormente, pudieran esclarecer esta contradicción.

Referencias bibliográficas

- Cuadrado, I., Molero, F., Navas, M. y García, M.C. (2003). Inmigración y turismo. Diferencias en percepciones y actitudes hacia los extranjeros en una muestra de niños-as almerienses. *Revista de Psicología Social*, 18(2), 121-140.
- Duckitt, J. (1992). Psychology and prejudice. A historical analysis and integrative framework. *American Psychologist*, 47(10), 1182-1193.
- Gaertner, S. L. y Dovidio, J. F. (1986). The aversive form of racism. En J. F. Dovidio y S. L. Gaertner (Eds.), *Prejudice, Discrimination and Racism* (pp. 61-89). San Diego: Academic Press.
- Gómez, A. y Huici, C. (1999). Orientación política y racismo sutil y manifiesto: relaciones con la discriminación. *Revista de Psicología Social*, 14(2-3), 159-180.
- Gómez-Berrocal, C. y Moya, M. (1999). El prejuicio hacia los gitanos: características diferenciales. *Revista de Psicología Social*, 14(1), 15-40.
- Gómez-Berrocal, C. y Navas, M. (2000). Predictores del prejuicio manifiesto y sutil hacia los gitanos. *Revista de Psicología Social*, 15(1), 3-30.
- Martínez, C., Paterna, C., Rosa, A. I. y Angosto, J. (2000). El principio de jerarquía social como explicación del prejuicio y el rechazo a la acción positiva. *Psicología Política*, 21, 55-71.
- Martínez, M. C. y Vera, J. J. (1994). La estructura del prejuicio. Realidad y simbolismo. *Boletín de Psicología*, 42, 21-38.
- McConahay, J. B. (1986). Modern racism, ambivalence and the modern racism scale. En: J. F. Dovidio y S.L. Gaertner (Eds.), *Prejudice, discrimination and racism*. San Diego: Academic Press.
- McConahay, J. B., Hardee, B. B. y Batts, V. (1981). Has racism declined in America? It depends upon who is asking and what is asked. *Journal of Conflict Resolution*, 25, 563-579.
- Molero, F., Cuadrado, I. y Navas, M. S. (en prensa). Las nuevas expresiones del prejuicio racial: aspectos teóricos y empíricos. En F. Morales y C. Huici, *Estudios de Psicología Social*. Madrid: UNED.
- Navas, M. S. (1998). Nuevos instrumentos de medida para el nuevo racismo. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 233-239.
- Navas, M. S., Molero, F., González, J. L., Barber, M. y Carrión, D. (1998). Percepción de inmigrantes, turistas y almerienses: Un estudio comparativo en niños. Comunicación presentada en el *II Congreso Iberoamericano de Psicología*. Madrid.
- Navas, M., Molero, F., y Cuadrado, I. (2000). Evaluación de las formas manifiestas y sutiles del prejuicio: Ambivalencia de emociones, rasgos y atribuciones. En D. Caballero, M.T. Méndez y J. Pastor (Eds.), *La mirada psicosociológica. Grupos, procesos, lenguajes y culturas* (pp. 626-633). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Navas, M. S., García, M. C., Molero, F. y Cuadrado, I. (en revisión). La evolución del prejuicio: un análisis comparativo en niños y adolescentes en una zona con alta recepción de inmigrantes. Enviado a la *Revista de Psicología Social Aplicada*.
- Pérez, J. A., Falomir, J. M., Báguena, M. J. y Mugny, G. (1993). El racismo: actitudes manifiestas y latentes. *Papeles del Psicólogo*, 57, 45-50.
- Pettigrew, T. F., y Meertens, R. W. (1995). Subtle and blatant prejudice in Western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25, 57-75.
- Rodríguez Torres, R., y Rodríguez Pérez, A. (1999). Diseño de un cuestionario para la medición de las creencias sobre las diferencias raciales. *Revista de Psicología Social*, 14(1), 41-54.
- Rueda, J. F. y Navas, M. (1996). Hacia una evaluación de las nuevas formas del prejuicio racial: las actitudes sutiles del racismo. *Revista de Psicología Social*, 11(2), 131-149.
- Rueda, J. F., Navas, M. S. y Gómez, C. (1995). Las nuevas expresiones del racismo: adaptación de una escala de prejuicio sutil. En J. C. Sánchez y A. M. Ullán (Comps.), *Procesos psicosociales básicos y grupales* (pp. 357-370). Salamanca: Eudema.
- Sears, D. O. y Kinder, D. R. (1971). Racial tensions and voting in Los Angeles. En W. Z. Hirsch (Ed.), *Los Angeles: Viability and prospects for metropolitan leadership*. Nueva York: Praeger.